

por los guardias o los somatenes, desde donde se divisa una panorámica del terreno realmente, desde el punto de vista del paisaje, espectacular y digna de museización.

Y los hechos se sucedieron tal que así, pero podemos añadir más detalles sumamente esclarecedores, que en modo alguno aparecen en las diligencias, y que por no ser conocidos sin duda influyeron en la condena de “El Rojo” como causante de la muerte, cuando en realidad fue tal como contaría “El Manco” y hasta también



Rodeados de esparto en la zona de Ginesitos

relataría, en el mismo sumario y ya en 1946, Félix Requena. Pero lamentablemente, la declaración de este enlace no fue la aceptada por el tribunal, que aunque señalara que los guerrilleros le habían dicho que “El Rubio” estaba por allí, él nunca lo vio, y sí la versión que por esas fechas tuvo la GC tomada de las declaraciones de Juan Sanz Lozano, uno de los componentes del grupo del “Mejicano”, detenido en 1947, quien relató la versión que a su vez le había contado “Flores” durante su coincidencia en el campamento de Hortunas, según la cual, además de los citados, en Ginesitos también estaría Ruiz Pardo y éste sería quien dispararía. Asimismo la inspección ocular, y no en menor medida el origen ideológico de Juan José Ruiz y hasta del alcance económico en torno al esparto que como perjudicado le ocasionaba, contribuirán en los considerandos judiciales.

A fecha de hoy desconocemos el motivo real que condujo a Martínez Nuévalos al paraje de Ginesitos dicho día. No parece muy creíble, como ya apuntamos, la teoría de que estaba cogiendo esparto, aunque así fuese. Tampoco, como se pudiera suponer, que era enlace de la guerrilla. Lo bien cierto es que se sabía que los guerrilleros acampaban por esos parajes. De hecho algún vecino le llegaría a comentar a Ruiz que a él le cogían el esparto los guerrilleros, como hemos aludido. No nos atrevemos a teorizar, con certeza, la presencia de Nuévalos en esta zona con los primeros movimientos que ya se estaban dando para precisar la ubicación de los guerrilleros, informar a la GC de la misma y hasta crear un primer grupo de contrapartidas, inicialmente semejante a un formación guerrillera, como será el que se organice al poco con jóvenes naturales precisamente de Los Isidros y de Villalparado, y capitaneados por un desconocido “Mejicano”, en cuya historia, según nos cuentan informaciones orales, tuvo algo que ver la autoridad omnímoda del natural de Los Isidros, Rufino Martínez López, sobrino de la viuda Robustiana, y por ende primo de Donato Gallego López, que regentaba el molino y también compraba el esparto, quien según nuestras noticias antes de la guerra había estudiado para sacerdote, y hasta es posible que estuviese a punto de ser ordenado, y que se pasaría del bando republicano al nacional.

Volviendo a Roberto Martínez Nuévalos, al menos en tres ocasiones ya lo habían visto los guerrilleros merodear por los alrededores de su campamento. Previa a la del día de autos había estado en una de ellas acompañado por un sidecar y recogido a la vuelta por el mismo. Ese día, sin embargo, había sido sorprendido merodeando por la zona, como atestigua “El Manco” y también Félix Requena, por “Tomás”, y